

Giuliano CATONI; Alessandro LEONCINI; Francesca VANNOZZI (1990). *L'Archivio dell'Università di Siena. Inventario della Sezione storica*. Siena, Università degli Studi di Siena-La Nuova Italia (Bibliotheca Studii Senensis, 1), 311 pp. ISBN: 88-221-0728-4. [Publicación simultánea: Roma, Ministerio per i beni culturali e ambientali (Pubblicazioni degli Archivi di Stato. Strumenti CX), 1990].

Por lo menos desde la Ilustración y, con particular intensidad, a partir del *Risorgimento*, las fechas conmemorativas (centenarios y cincuentenarios) de la fundación de las numerosas universidades que fueron creadas en Italia a lo largo de la Baja Edad Media y el Renacimiento, comenzando por la de Bolonia (1189), vienen constituyendo ocasiones propicias para la recuperación del pasado de estas instituciones. Con todo, no acaba de entenderse el *boom* actualmente existente en este área de la historiografía, si no lo inscribimos en el marco del creciente interés que en el mundo occidental se ha despertado, durante las dos últimas décadas, por la historia, europea y ultramarina, de la institución universitaria.

El volumen aquí reseñado ha sido publicado con motivo de la celebración del 750 aniversario de la Universidad de Siena (1240-1990). Se trata, como su título indica, de un inventario del fondo histórico del archivo universitario de Siena; un fondo que, sumado al contenido en series diversas de los archivos estatal y archidiocesano de Siena, configura el grueso fundamental de la documentación histórica relativa a la universidad de Siena, de que disponemos. Dicho esto, me parece ocioso justificar la utilidad de esta obra. Por si fuera poco, el archivo universitario de Siena era el único de estos tres que aún carecía de inventario publicado, puesto que hace ya algún tiempo que aparecieron sendas guías-inventario del *Archivio di Stato di Siena* (Roma, 1951-1977, 3 vols.) y del *Archivio Arcivescovile di Siena* (Roma, 1970).

La documentación depositada en este archivo cubre los últimos cuatro siglos de la historia del *Studio* sienés, a saber, entre 1560 —un años después de que la república de Siena pasara a formar parte, a todos los efectos, del gran ducado de Toscana bajo el dominio de Cosimo I de Medici— y 1977. Vale la pena recordar que la documentación relativa al *Studio* contenida en el archivo archidiocesano de Siena, básicamente los protocolos con las actas que el notario archidiocesano levantaba de los exámenes de grado universitario, cubre el periodo comprendido entre 1484 y 1804. En cuanto al archivo estatal de Siena, hay series específicas con documentación desde mediados del siglo XV hasta el siglo XIX: una para el *Studio senese*, la otra para la *Casa di Sapienza* —el *collegium* universitario más característico de Siena, fundado en 1404. Sin olvidar tampoco la abundante información sobre la vida universitaria sienesa, espigable en la documentación municipal de este mismo archivo. Este último material resulta decisivo para la historia de la universidad de Siena con anterioridad a 1559, como magníficamente ha mostrado Peter Denley en su tesis doctoral (1981).

El inventario del archivo universitario incluye documentación procedente tanto

del *Studio senese* como de su *Casa di Sapienza*. Comprende veinte series temáticas relativas a asuntos diversos (*ruoli* de doctores, reglamentos, contratos, órganos académicos, personal, contabilidad, patrimonio, correspondencia, estudiantes, facultades, etc.) y que, en conjunto, nos brindan acceso a la vida universitaria tanto en su funcionamiento interno como en sus relaciones con otras instituciones y con las autoridades políticas. Va precedido de un útil apunte, firmado por Giuliano Catoni, sobre la historia del archivo universitario (creado en 1741) y se acompaña de un apéndice que incluye diversos manuscritos de tema médico y jurídico, el epistolario del sienés Stanislao Grottanelli de Santi (1788-1874), médico y profesor universitario de cierta relevancia, y diversas obras manuscritas suyas. El volumen, de factura impecable, concluye con un amplio índice analítico de su contenido.

En cuanto a la temática de las series vale la pena destacar, entre otros aspectos, el especial interés que ofrece la nutrida serie XII, titulada *Studenti*, para la reconstrucción de la vida intelectual del *Studio* de Siena entre finales del siglo XVIII y la actualidad. En efecto, entre las clases incluidas en esta serie, hay abundante documentación relativa a certificaciones y matrículas de estudiantes, así como a programas de estudios, exámenes y tesis *di laurea* de las diversas facultades. En este último apartado, lamentablemente limitado al siglo XX, se citan, registro por registro, 1.766 tesis de medicina y cirugía 1.030 de jurisprudencia, 67 de ciencias políticas y 453 de farmacia, con expresión en todas ellas de la referencia bibliográfica relativa a cada trabajo, el curso académico en que fue presentado y el director del mismo.

En resumen, el inventario recién publicado, utilizado en combinación con las guías-inventario de los archivos estatal y archidiocesano de Siena, constituye el punto de partida obligado de cualquier investigación histórica sobre el *Studio senese*. Se trata, pues, de un instrumento imprescindible, que confirma el creciente interés por el pasado de la universidad de Siena, producido en las dos últimas décadas; interés del que son buenos exponentes los diversos trabajos publicados por G. Cascio Pratilli, Giuliano Catoni, Peter Denley, Leo Kosuta, Danilo Marrara, Giovanni Minucci y P. Nardi, entre otros.

Me gustaría concluir esta reseña formulando, como interesado en el tema, el deseo de que el magno proyecto de edición, en ocho volúmenes, del cartulario de la universidad de Siena (*Chartularium studii senensis*), que G. Cecchini y G. Prunai concibieron en su día, y del que únicamente se publicó, en 1942, el primer volumen (1240-1357), recupere algún día su pulso y encuentre continuidad en el futuro inmediato. Mientras tanto, sería más que deseable por el inmenso servicio que se prestaría a los estudiosos del tema, que la propia universidad de Siena (por ejemplo, dentro de la colección que abre el inventario reseñado) o cualquiera de las empresas editoriales italianas que habitualmente publican ediciones facsímiles de textos (fuentes y obras de referencia) fuera de mercado, reimprimieran este primer volumen del cartulario, actualmente inencontrable. Lo mismo cabe decir en relación a la mono-

grafía, ya clásica e igualmente agotada, de Alcide Garosi, *Siena nella Storia della Medicina (1240-1555)* (Firenze, Leo Olschki, 1958).

JON ARRIZABALAGA

Josep BERNABEU, Guillermo OLAGÜE y Gloria PEIRÓ (1991). *Catàleg del fons científic (segles XVI-XVII) de la biblioteca «Fernando de Loaces», Oriola*. València, Edicions Alfons el Magnànim — IVEI — Institut de Cultura Gil-Albert, 417 pp. ISBN: 84-7822-041-0.

Tras la desamortización y exclaustación del clero regular operada en 1835 dentro de la política liberal de liquidación del Antiguo Régimen, la mayor parte del patrimonio bibliográfico acumulado durante siglos en las bibliotecas y conventos españoles entró en una fase de abandono y dispersión, cuando no de progresivo deterioro. En muchos casos, las pérdidas fueron irreparables. En otros, los libros incautados a las órdenes religiosas pasaron a engrosar los fondos de diversos centros estatales. A su costa, algunas Universidades, por ejemplo las de Valencia y Zaragoza, rehicieron en parte sus maltrechas bibliotecas mermadas por los episodios bélicos de la Guerra de Independencia. La experiencia confiscatoria sobre bibliotecas eclesiásticas, sin embargo, tenía ya algunos precedentes: la incautación en 1712 de la biblioteca privada del arzobispo de Valencia, Antonio Folch de Cardona, que abrazó la causa del archiduque Carlos de Austria y acabó sus días desterrado en Viena, y la requisa, de mucha mayor envergadura, efectuada con ocasión de la expulsión en 1767 de la Compañía de Jesús, en plena Ilustración.

No cabe duda que la vida intelectual de una comunidad religiosa gravitaba en torno a una biblioteca compuesta en su mayor parte por libros religiosos, los propios de unas instituciones cuyo fin primordial era la oración, la contemplación, la predicación de la Palabra o el conocimiento de Dios, pero también constituida por libros de índole literaria, jurídica o artística, entre los que no faltaban los de medicina ni los de filosofía natural. El triunfo de la Contrarreforma en España no significó que las órdenes religiosas abandonaran por entero su tradicional interés por la contemplación de la naturaleza y la reflexión racional sobre el mundo; los jesuitas, por su parte, siempre se mantuvieron especialmente atentos a las novedades científicas de la época. Con todo, los ilustrados españoles denunciaron acerbamente la ignorancia del clero regular de su tiempo, acusándolo de mantener al pueblo en la superstición, apartado de las luces; sin embargo, no es menos cierto que muchos frailes destacaron en el siglo de la Ilustración por su notable erudición y su saber enciclopédico.

Son muy pocos los estudios que hoy día se disponen sobre los fondos científicos de las bibliotecas de conventos y monasterios españoles. Trabajos como los de A.